

RECENSIÓN

Martínez Lirola, M. (2022). *El análisis crítico del discurso y la pedagogía crítica. Explorando sus relaciones y sus aplicaciones didácticas.* Editorial Comares. 180 páginas.
ISBN: 9788413692852

Konsue Salinas Ramos *

Centro de Apoyo al Profesorado-Pamplona, España

El profundo significado de la frase de Nelson Mandela “la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo” con que María Martínez Lirola inicia la redacción de este libro, es toda una declaración de intenciones por parte de la autora y refleja su compromiso con una educación que debe ser transformadora.

Como ya se anuncia en el título, la autora realiza un análisis crítico del discurso y la pedagogía crítica y expone diferentes enfoques pedagógicos que vinculan la educación con la transformación de la sociedad. Además, presenta diferentes actividades que ha realizado en la asignatura de Lengua Inglesa V del Grado en Estudios Ingleses de la Universidad de Alicante (curso académico 2020-21) y que se convierten en fuente de inspiración para otras personas interesadas en el tema, ya que pueden extrapolarse a otras etapas educativas y a otros contextos.

Esta publicación se compone de una introducción que lleva el título Aproximación a la enseñanza en el siglo XXI y dos partes claramente diferenciadas, la primera es una Introducción al análisis crítico del discurso (ACD) y la segunda se titula Aplicaciones didácticas del análisis crítico del discurso y la pedagogía crítica.

La sociedad del siglo XXI se enfrenta a grandes retos y desafíos derivados de diferentes problemas como la violencia, el rechazo a la diversidad cultural, el racismo, la discriminación por género, el cambio climático, entre otros, y requiere de una ciudadanía con conciencia crítica, activa y comprometida que sea capaz de denunciar y trabajar para superar las desigualdades existentes. La autora reflexiona sobre la necesidad de adaptar la enseñanza a los cambios y demandas de la sociedad con el fin de involucrarse y potenciar procesos educativos transformadores ya que, como ella misma reconoce, en muchos casos las prácticas docentes no responden a lo que ocurre en el contexto en que se producen.

En la introducción, como su título indica, se realiza una aproximación a la enseñanza en el siglo XXI, haciendo referencia a los principales cambios que se han producido en el sistema educativo en las últimas décadas. Una de las cuestiones más significativas de esta evolución es que hay que enseñar y evaluar por competencias. La autora presenta distintas clasificaciones de estas, e incide en la importancia de las competencias emocionales (personales y sociales), cuestión que valoramos de máximo interés ya que, por lo general, han pasado bastante desapercibidas en el sistema educativo. En este sentido, Martínez Lirola pone el foco en la importancia de que el alumnado desarrolle la conciencia social, es decir, que desarrolle la empatía y la comprensión ante otras realidades sociales y lo que otros seres humanos sienten y viven.

*Contacto: kontxusalinas@gmail.com

ISSN: 2254-3139

revistas.uam.es/riejs

Conceder importancia a la adquisición de estas competencias (emocionales) implica, además, el uso de pedagogías activas con las que el alumnado se siente libre para comunicar sus ideas y sentimientos y asume protagonismo durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, la autora verifica que el alumnado se hace responsable de su propio aprendizaje y desarrolla el razonamiento, la creatividad, la capacidad crítica y otras competencias.

Otros de los cambios que se han producido en la enseñanza y al que se hace referencia es el del rol del profesorado, que debe pasar de ser fuente de conocimientos a ser guía del proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, Martínez Lirola insiste en que es necesario que ambos, profesorado y alumnado, compartan la responsabilidad de este proceso, cuestión que influye en la motivación tanto para aprender como para enseñar.

Otro aspecto muy significativo de esta publicación es la insistencia de que la educación tiene que empoderar a las personas con el fin de que asuman un compromiso activo en la construcción de un mundo más justo y más humano. Sin duda, el avance tecnológico no ha llevado consigo que la sociedad sea más igualitaria, ni que los derechos humanos estén garantizados. Por ello, fomentar la interculturalidad, la justicia social, la paz, los valores, la sostenibilidad de las personas y el planeta, entre otros, tiene que ser prioritario y en este sentido, la educación juega un papel fundamental a la hora de promoverlos, de fomentar una conciencia crítica y empoderar a las personas para que actúen. Esta perspectiva de cuál debe ser la finalidad de la educación, que sin duda compartimos, está en sintonía con la visión humanista que promueve la UNESCO, y que en el ámbito educativo se traduce en que hay que potenciar una mirada del currículo desde las claves de la inclusión, la lucha contra el racismo y la xenofobia, la igualdad de género, etc., poniendo el foco en el desarrollo integral de todas las personas desde una educación crítica y transformadora. Por todo ello, es de interés esta aproximación a la enseñanza del siglo XXI que realiza Martínez Lirola como introducción al libro, ya que además de exponer los cambios más significativos que se han producido nos lleva a reflexionar sobre cuál debe ser la finalidad de la educación en el contexto actual. En esta línea, el libro recoge algunos de los enfoques pedagógicos que tienen como característica común un compromiso activo con la transformación social, como son: la educación para la ciudadanía global (ECG), la educación intercultural (EI), la educación con perspectiva de género (EPG), la educación basada en los derechos humanos (EBDH), la educación para el desarrollo sostenible (EDS) y la educación para la paz (EP).

Otra de las grandes contribuciones de esta publicación es que aúna teoría con práctica. La autora no solo construye conocimiento teórico a partir de la presentación de diferentes perspectivas educativas, sino que, además, al explicar cómo se han llevado a cabo las actividades en el aula universitaria, contribuye a entender el cómo se pueden llevar a la práctica estos enfoques pedagógicos. Es decir, el marco propuesto no es sólo teórico, sino que se enriquece con actividades concretas que se han realizado, dando luz no solo al por qué y para qué sino al cómo podemos hacerlo.

Como ya señalamos, en la primera parte del libro se presentan los principales aspectos que caracterizan al análisis crítico del discurso y a la pedagogía crítica, así como las relaciones que se establecen entre ambos como el empoderamiento de las personas y la promoción de una perspectiva de justicia que potencia una ciudadanía crítica, global, basada en valores y con un claro compromiso ético y social. A todo ello, añadir que también se cuestionan el poder de las clases dominantes y defienden la necesidad de llevar a cabo transformaciones sociales que acorten las distancias entre unas personas

y otras de modo que se produzca una reinención y reestructuración del poder que implique un nuevo modelo social y educativo.

En la segunda parte, se profundiza sobre las características principales de los enfoques pedagógicos que hemos citado y se exponen las actividades realizadas en el aula universitaria. El trabajo desde estas perspectivas, según la autora, promueve el empoderamiento y la toma de conciencia de que las acciones individuales inciden en la realidad social y, por tanto, si están centradas en los planteamientos señalados cada ser humano asumirá un papel activo tanto en el contexto educativo como en el contexto social. En cuanto a la terminología utilizada, en la actualidad, se tiende a hablar de educación para la ciudadanía global como concepto que engloba al resto de enfoques y dimensiones ya que todas estas perspectivas educativas tienen en común el empoderamiento de las personas como agentes de transformación social en la búsqueda de sociedades más justas e inclusivas. No obstante, Martínez Lirola ha optado por ofrecer los enfoques de manera separada con el objetivo de poder profundizar mejor en las características de cada uno de ellos y ofrecer una visión más clara y completa del modo en que los distintos enfoques se relacionan. Consideramos que esta decisión ha sido un acierto ya que aporta una mayor concreción a la hora de diseñar cualquier actividad como las que se han llevado a la práctica.

Tras las introducciones a estos enfoques, Martínez Lirola dedica el capítulo 10 a exponer las propuestas de las diferentes actividades que se han llevado a cabo. Destacamos la concreción del último apartado de este capítulo, el 10.6, en el que la autora, en un esfuerzo de síntesis concreta las ideas claves que se han tenido en cuenta en su diseño y realización haciendo hincapié en la relación con el ACD y la pedagogía crítica y las principales competencias que se trabajan. Los textos seleccionados en las actividades se convierten en una gran oportunidad para reflexionar sobre distintos temas globales, como el género, los derechos humanos, el racismo, la ecología o la paz, y para poder trabajar el pensamiento crítico. Además, en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje se introducen elementos multimodales como vídeos, textos con imagen, etc., que permiten profundizar en los diferentes modos de comunicación que existen a la hora de expresar la información de forma diferente a los textos escritos.

Emociona pensar que el alumnado además de adquirir los conocimientos propios de la asignatura ha tenido la oportunidad de conocer y reflexionar sobre los problemas del mundo, imaginar posibles soluciones y sentirse parte de la solución, experimentando en la práctica su propia agencia, es decir, su capacidad de transformar. Para Martínez Lirola lo relevante de estas actividades realizadas ha sido que en todas ellas se ha invitado al alumnado a asumir algún compromiso, lo que implica que se comporte como ciudadanía activa, crítica y comprometida, teniendo la oportunidad de llevarlo a la práctica. Por otra parte, consideramos que lo vivido en el aula no ha podido dejar indiferente a un alumnado que, en un futuro no muy lejano, al acceder al mercado laboral y al mundo educativo se convertirá, a su vez, en transmisor de esta visión humanista de la educación que ha ido interiorizando gracias a estas buenas prácticas.

En el apartado de conclusiones, la autora realiza un esfuerzo de síntesis sobre algunas de las cuestiones que hemos expuesto y de las cuales recalamos la idea de que hay que empoderar a las personas y fomentar su participación en todos los ámbitos de la vida social y en el ámbito educativo en particular. Es necesario que cada persona tome conciencia del poder que tiene, potencie sus capacidades y comparta su potencial con los demás con el fin de avanzar en la construcción de un mundo mejor. Martínez Lirola, insiste en la importancia de relacionar lo que se enseña en las aulas con lo que ocurre realmente en la sociedad, de ahí la necesidad de establecer relaciones entre el ACD y la pedagogía crítica.

Otra aportación importante que queremos destacar es la constatación por parte de la autora de que si se trabaja desde estos enfoques se tiende a la interdisciplinariedad en el proceso de enseñanza-aprendizaje acercando temas sociales que pueden observarse desde diferentes disciplinas. Esta contribución es muy significativa ya que nos permite reflexionar sobre los beneficios de trabajar conjuntamente desde diferentes materias, incentivando la coordinación y cooperación docente lo que contribuye a superar el actual marco de trabajo individual por asignaturas.

En cuanto a la Agenda 2030 destacar el esfuerzo realizado por la autora al establecer correspondencias entre los diferentes enfoques y los Objetivos de desarrollo Sostenible (ODS), haciendo referencias constantes a sus diferentes metas. Como ejemplo, el enfoque de Ciudadanía Global y Educación para el Desarrollo Sostenible en el que la autora nos recuerda que es necesario mejorar tanto la educación como la sensibilización en aspectos relacionados con el cambio climático y el uso sostenible de los ecosistemas terrestres y los ecosistemas interiores de agua dulce y que hay que inculcar al alumnado la importancia de velar por el planeta con la finalidad de que se avance en el desarrollo sostenible. En este sentido, queremos destacar que la nueva ley de educación, LOMLOE, incorpora a los objetivos anteriores los de la Agenda 2030 y establece que la Educación para el Desarrollo Sostenible y la ciudadanía mundial ha de incardinarse en los planes y programas educativos de la totalidad de la enseñanza obligatoria. La formulación de la meta 4.7. de esta agenda 2030 evidencia el papel protagonista que el profesorado tiene en la adquisición por parte del alumnado de las competencias sociales. Supone, además, un esfuerzo y compromiso en la mejora de su propia competencia pedagógico-docente. En este contexto, el trabajo de Martínez Lirola adquiere todavía una mayor relevancia al convertirse en fuente de inspiración en una tarea que debería ser de obligado cumplimiento. En palabras de la autora las propuestas educativas que se presentan ofrecen instrumentos para que las personas crezcan y se formen no solo a nivel intelectual sino también a nivel ético y social, como verdaderos seres humanos que son conscientes de que tienen un papel activo en el proceso de avance de la humanidad. Por todo ello, nos atrevemos a decir que esta obra se convierte en todo un referente.

La extensa bibliografía consultada por la autora es, en sí misma, otra de las grandes aportaciones de esta publicación. La simple lectura de los títulos de libros, documentos, etc., que incluye tienen un efecto educativo al ofrecer una visión real de la relevancia del tema, no sólo por el gran número de autores y autoras que han dedicado y dedican su tiempo a realizar investigaciones en el ámbito de la finalidad de la educación, sino también por su prolongada extensión en el tiempo. Por tanto, esta bibliografía se convierte en herramienta de trabajo para cualquier persona que sienta interés y quiera profundizar e investigar sobre la relación entre educación y transformación social.

Para finalizar, no nos queda más que reconocer y poner en valor el compromiso de la autora en la reivindicación del papel fundamental de la educación en el avance y transformación de la sociedad, tanto en su experiencia docente como en su trayectoria como investigadora y autora de numerosas publicaciones. Y agradecer su empeño en dar divulgación a las buenas prácticas realizadas en el aula.